

obras, aunque personales e intransferibles, llegan a confundirse en una sola. No es fácil novelar ese caso excepcional.

Guillermo Trejo lo consigue, mediante el recurso estético de los planos yuxtapuestos, con un juego psicológico que va ofreciendo la voz narrativa. El aire circula limpio entre esos personajes, con reminiscencias bíblicas y elementos románticos, sin bordear los peligros del barroquismo.

En muy pocas líneas está planteado el problema esencial. Y aparecen tres personajes, dos hombres y una mujer. La más importante es la mujer que, sin duda, conoce bien los reglamentos bíblicos, la "solución", cuando su marido desaparece. Son pinceladas que nos revelen la mentalidad de los seres. Cada uno tiene su "misión" concreta, ineludible.

"Tú no sabes mentir deliberadamente, Samuel. Una tarde en que tu hermano y yo jugábamos a las cartas llegaste con unas copas de más en la cabeza. Tú... intentaste negar que hubieses bebido. La ingenuidad de tu mentira arrancó una risa franca y jovial a tu hermano. El flujo de sangre avergonzada que inundó tus mejillas fue simultáneo con el mío. Pero yo que iba en un camino paralelo al tuyo... lancé una idea cualquiera destinada a apartarnos del penoso tema".

En las presencias y silencios de este "hombre descalzado" está la arquitectura, bien equilibrada, de una novela breve y densa. Libro que muestra "momentos" de un arte de utilizar los vocablos precisos, actuales, casi arcaicos. La vida de los hombres se presenta desde la intimidad, recoge valores, se proyectan con nitidez, arrastran tradiciones, que afloran con la suavidad y fuerza envolvente de una hermosa frase musical.

Este libro ha merecido diversas distinciones*.

<https://doi.org/10.29393/At446-20LVVM10020>

Vicente Mengod

*Premio Academia Chilena de la Lengua 1982

LOS VISITANTES

De J. J. Benítez.

Editorial Planeta, 1982. 215 páginas.

Las personas que se dedican a observar los itinerarios y las volteretas de los "plati-llos" voladores dicen que estamos viviendo el comienzo de la más inquietante y trascendental aventura humana: el encuentro con docenas de civilizaciones ajenas a la Tierra.

J. Benítez es el único profesional de "ovnis" en España, ha recorrido más de medio millón de kilómetros tras los objetos extraños, ha estudiado documentos que se conservan en los archivos de las Fuerzas Armadas. Uno de su libros más interesantes se titula "Los astronautas de Yavé".

"Los Visitantes" es una fabulosa antología de observaciones reales y fantásticas. Nos habla de las bolas de fuego, de los espías siderales; de un avión fantasma sobre Suecia. Analiza los misteriosos "fogonazos" sobre la Luna. Reproduce las primeras fotografías en radar y las primeras "luciérnagas" que descubrió el astronauta Glenn. Cita la desconcertante "luz sólida", denuncia la presencia de ovnis con "alta carga biológica", capaces de emitir voces infantiles y de convertirse en "trompos" volantes, etc.

El autor pone al frente de su obra una frase que dice: "Si una sola fotografía-ovni fuera cierta..."

Esto quiere decir que la duda planea con todo su rigor científico. Con razón se ha dicho que la duda es el equilibrio inestable de la inteligencia.

Entre líneas se plantean problemas y enigmas de gran tonelaje. Por ejemplo, la manera de vencer la fuerza de gravedad, la posible construcción de naves con la antimateria, el crecimiento progresivo de la velocidad que hace "retroceder el tiempo", la navegación por los espacios vacíos, la identidad de los seres que gobiernan esos mecanismos, que alguien asegura haber fotografiado.

La ciencia ha dicho lo siguiente: Los efectos de la ausencia de una fuerza de gravedad son temas en constante estudio. Minuciosas pruebas se han hecho para determinar cuántos "G" puede soportar el cuerpo humano. Los hombres entrenados, como los pilotos espaciales, son capaces de sufrir fuerzas "G" muy considerables, pero a condición de que esas fuerzas actúen verticalmente con respecto al eje longitudinal del cuerpo. De ahí que los astronautas viajen acostados sobre una plataforma movable.

El piloto en órbita no debe estar en "extensión" completa, sino con el tronco elevado ligeramente, para que las vísceras abdominales sean rechazadas hacia la pelvis y no hacia el diafragma. A veces, los pilotos de gran altura pueden reposar sobre el abdomen, pero entonces se origina una secreción lacrimal continua. El concepto de salud absoluta tiene sus características, cuando se trata de colocar a un hombre en órbitas lejanas. En breve tendremos una farmacopea especial, porque los estímulos fisiológicos de los navegantes de altura no pueden ser tratados con los recursos habituales de nuestras listas de medicamentos.

La fuerza de gravedad hace caer los objetos. Así llegan a incrustarse los aerolitos en nuestro mundo terráqueo. En varios de ellos se han descubierto formaciones semejantes a "esporas" y "algas". Sin embargo, se comprobó que no eran tales. El cloruro de hierro que contenían los meteoritos, en contacto con la humedad de la tierra, se diluye en rosetas que, por sus formas, tienen semejanzas con las células vivas. Una pregunta que se hace J. Benítez: ¿Nuestra fuerza "G" llegará a cazar alguna célula viva, desgajada de su remoto domicilio? Si esa pregunta pudiera ser contestada, se habría resuelto el enigma de los ovnis.

Los casos que se citan en este libro son alucinantes. Diríase que algunas páginas son un alarde de imaginación desbordante. Una imaginación que choca contra los altos muros de la ciencia experimental.

Sabido es que las "antipartículas" nos han entregado la imagen de una materia que tiene propiedades contrarias a las que son normales en nuestra tierra. La "antimateria" es la materia al revés. Cuando ambas se encuentran se producen fenómenos extraños. No se destruye parte del Universo, pero se origina un desborde torrencial de energía. Verdadera lucha de titanes, cuya palestra se dibuja en las remotas regiones de Urania. La antimateria discurre por alguna parte del Cosmos: Ya se han descubierto los "quasars", restos de gigantescas estrellas, que huyen de nuestro mundo con velocidades fantásticas. Tal vez generan fuentes de energía, al realizar su encuentro con la materia clásica.

Potentes instalaciones de radar captan, en la Tierra, sus rozamientos, sus rumores y las ondas que originan. Son las voces del Universo, algo así como una palabra sin modulación concreta. Podría decirse que los astros y los hipotéticos ovnis

hablan "otra lengua". Nosotros, por el momento, reducimos a números y figuras geométricas esos monólogos siderales.

Si fuera verdad que los ovnis vienen desde otros lugares, sería necesario pensar en la existencia de átomos vivos, de moléculas activas que se han descolgado desde sistemas solares en miniatura o gigantescos. Pero J. Benítez no resuelve ninguno de los problemas enunciados.

Ahora bien queda pendiente un problema que fue enunciado por el filósofo alemán Aloys Müller, en su obra "Introducción a la Filosofía", publicada por la Revista de Occidente. ¿Cómo habríamos de comportarnos con seres llegados de otro planeta?

Nos dice Müller que habríamos de ejercitar el sentido del tacto, es decir, tocar a los recién llegados, a los visitantes. Es muy posible que, desde la sensación táctil, se llegase a la creación de un lenguaje primitivo, pero de grandes rendimientos.

Libro que se lee con interés, porque la realidad y la fábula se unen con maestría literaria.

Vicente Mengod

LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA

De Alejo Carpentier.

México, Siglo XXI Editores, 12ª ed., 1981, 576 páginas.

Una mirada de conjunto a la obra narrativa de Alejo Carpentier (1904-1980) nos permite distinguir en ella —desde un punto de vista cronológico— tres períodos. El primero, breve, es un período de "incubación" representado por su primera novela *¡Écue-Yamba-Ó* (1933). El segundo, mucho más extenso, se iniciaría diez años más tarde con el relato breve *Viaje a la semilla* (1944), continúa con las novelas *El reino de este mundo* (1949), *Los pasos perdidos* (1953), la novela corta *El acoso* (1956), tres relatos agrupados en el volumen *Guerra del tiempo* (1958), para culminar con *El siglo de las luces* (publicado en 1962, pero ya estaba terminado en 1959). Este período de "madurez" se encuentra respaldado por su teoría de "lo real maravilloso americano". Después de haber escrito *El siglo de las luces*, transcurren quince años —años de silencio narrativo en que incubó su obra posterior— hasta la publicación de *El recurso del método* y *Concierto barroco* (1974), *El arpa y la sombra* y *La consagración de la primavera* (1978), cuatro volúmenes que representarían su período de "vejez". Además, hay experiencias biográficas e históricas fundamentales, que el mismo Carpentier se ha encargado de explicitar, que determinaron de algún modo el quehacer literario del escritor cubano: su prisión en Cuba, por ejemplo, que determinó la escritura de su primera novela, o su estada en Europa y Venezuela durante el segundo período que hemos señalado, situándose la revolución cubana entre el segundo y tercer períodos¹.

No obstante, aun hecha la periodificación cronológica anterior, hay constantes

¹Vid. "Confesiones sencillas de un escritor barroco", en Giacomani, Helmy: *Homenaje a Alejo Carpentier*. (Variaciones interpretativas en torno a su obra), New York, Las Américas